GUILLERMO

¡Carmen! ¿Es verdad?

CARMEN

Te digo que me esperes.

GUILLERMO

Si no fueras...

CARMEN

Tendrías derecho á llevarme por fuerza; el derecho que da á un hombre la mujer, que olvidándolo todo, le ha dicho una vez: «Soy tuya, solo tuya».

GUILLERMO

Espero... *(Sale Guillermo.)*

ESCENA X

CARMEN llama y sale un CRIADO, después CARLOS

CRIADO

Con permiso... ¿Qué manda la señora Duquesa?

CARMEN

Nada, nada ya... *(Se pone á escribir, rompe una carta, entra Carlos.)*

CARMEN

¡Oh!

CARLOS

¿Te has asustado? ¿Te doy miedo? Tienes razón; miedo, horror, todo lo que separa. Mi madre

llora; llora por mí; todos sufrís por mí. Quiero que tú convenzas á mi madre.

CARMEN

¿Convencerla de qué?

CARLOS

Quiero volver allí; separarme de todos, como debe ser. No quiero que tengas miedo; no quiero atormentarte.

CARMEN

¡Carlos!

CARLOS

No te veré más; no te veré más. No eres tú, ya lo sé; no eres tú la que me separa de tu lado; tú no lo pensaste nunca... ¿verdad que no?

CARMEN

¿Dijo tu madre?

CARLOS

No, no; mi madre ¿qué sabe? Sólo yo sé cómo tú me quieres. ¡Ah! ¡La vida es cruel; despiadada la naturaleza! Crea un ser débil, inapto para la vida, y no corrige su error de golpe, no le destruye; le condena, sin piedad, á luchar contra todo, segura de que la vida se encargará de destrozarle... Vencido siempre, todo parece decirle: es inútil que luches; debes sucumbir; sucumbe... Todos tus esfuerzos por conseguir algo en la vida serán inútiles... A los seres dichosos, les basta con vivir para que la vida venga á ofrecerse á ellos con todos sus tesoros; como reina vencida ante el conquistador... Porque nací, creí que tenía derecho á

la vida; porque amé, creí tener derecho al amor: pero nada es mío; la vida es de los fuertes; si algo poseo, es porque otros lo adquirieron para mí; mi riqueza, mi nombre, nada es mío... Tú misma, mi único amor, fué mi madre la que te trajo á mí; yo no supe hacer mío tu cariño, y no debo usurparlo... vuelve á la vida para ser dichosa; el dolor, la tristeza, no pueden ser tuyos; unirte á mí es destruir la divina armonía del mundo... Pero no eres tú; soy yo quien debe huir... yo... Si no me amaste nunca, te perdono... Si amas... te perdono también.

CARMEN

No; no me perdones.

CARLOS

Sí, sí; yo te quería con toda mi alma, y por tu amor hubiera querido ser alma todo; consumir esta envoltura miserable... Alma solo, alma solo... Si lo fuera no me separaría nunca de ti, sin miedo á ser cruel, á ser injusto... Sería como un Dios superior á todas las miserias del mundo.

CARMEN

¡Calla, calla! Silencio, Carlos, silencio.

CARLOS

Pero no sé renunciar á verte; es cuanto logré de la vida; y si el valor de dejar la vida me falta, ¿qué será el de dejarte? No, conmigo, conmigo. ¿Ver-dad que nunca pensaste en huir de mi lado? ¿Para qué? Si no puedo ser fuerte como un Dios para ser impasible, seré débil; tan débil que nada

significará mi existencia á tu lado. Tu vida es tuya; pero déjame vivir á tu lado para contemplarte en silencio; en mí no habrá una queja ni una rebeldía; te obedeceré siempre, seré tu criatura; creeré en ti siempre como el creyente cree en su Dios, sin juzgarle, aceptándolo todo, aun lo que parece injusticia y crueldad como esta vida mía...

CARMEN

Sí, Carlos, sí.

CARLOS

Como un niño; verás, seré como un niño. Tú mandas, yo obedezco... ¡Carmen! ¡Mi Carmen! ¡Mi vida!... Como un niño, así; verás, seré como un niño.

CARMEN

¡Carlos, Carlos!

CARLOS

¡Mamá, mamita!...

CARMEN

¿Eh? ¿Qué es esto? ¡Carlos! ¿Qué sientes? ¿Qué es esto? Es la muerte... No, no...

CARLOS

¡Mi madre! ¡Mi madre!

CARMEN

Sí... sí... Ven... ven pronto... Por favor...

ESCENA XI

Dichos y la DUQUESA

DUQUESA

¿Qué sucede?... Mi hijo...

CARMEN

Mira... como un niño; nos llama á las dos...

CARLOS

¡Madre! ¡Madre!

DUQUESA

¡Hijo mío! ¡Hijo!

CARLOS

No, tú no; ¿quién es mi madre? Mi madre sola...

DUQUESA

Te llama á ti...

CARMEN

Sí á mí... Soy su madre también. Ahora sí; ahora para siempre con él... Oyeme. Aquí, ya lo ves, es el dolor, es el sacrificio... Allí me esperaba la vida y el amor del único hombre que me inspiró verdadero amor en la vida. Me esperaba... Me espera...

DUQUESA

¿Qué?

CARMEN

¡No iré nunca! Pude pensarlo cuando él aún podía impedirlo; cuando podía matarme... Ahora no;

ahora no... ¡Mi pobre niño enfermo!... Ahora sería tan infame como si abandonara á un hijo... Sí, ya lo ves; tengo un hijo, tengo un hijo... No es el orgullo, como tu dices, lo que me defiende.

DUQUESA

¿Qué vale el orgullo? Es el amor, ¿verdad?

CARMEN

No, es algo más grande... Es un sentimiento que es toda el alma de la mujer... algo que de no existir haría de la vida una lucha de fieras... es la compasión más fuerte que el amor...

CARLOS

¡Madre... Madre mía!

CARMEN

Sí; como tu madre... las dos... ¿Qué vale el alma de la mujer, si no hay un alma de madre en su alma? *(Telón.)*

FIN DE LA OBRA